

Filosofía y literatura en Sartre

Abstract. *The existentialisme was a kind of cultural revolution. It marked the generation of the second postwar. The most significant leader of the french existetialisme was J.P.Sartre, whose is the esthetic called "art engagé". This theory hat its higher expression in the Sartres's theater.*

Key words: *existencialisme, cultural revolution, "art enzagé"*

Resumen. *El existencialismo fue una especie de revolución cultural que marcó a la generación de la última postguerra. Quien mejor representó el exitencialismo francés fue J.P.Sartre. A él debemos la concepción estética denominada "arte comprometido" y que tuvo su mas alta expresión en el "teatro de situaciones".*

Palabras clave: *existencialismo, revolución cultural, "arte comprometido"*

Hay corrientes de pensamiento que, mas que una escuela filosófica, representan en la historia de las ideas una especie de revolución cultural en la medida en que constituyen la concreción de un estado de ánimo colectivo que tipifica una época o una generación, un ambiente o un medio socio-cultural vigente e imperante en amplios sectores intelectuales e influyen en otros ámbitos de la vida de una sociedad dada, tales como el campo político-ideológico, la vida y producción en las artes y hasta en las modas, generando así una sensibilidad común. Tal fue el caso del existencialismo que impregnó los medios culturales y políticos

Europeos, especialmente alemanes y franceses desde la primera postguerra hasta bien avanzada la segunda postguerra.

Pero hubo una diferencia bien marcada entre las corrientes existencialistas de uno y otro país. Mientras que el existencialismo fue en Alemania ante todo una escuela de pensamiento filosófica que giró en torno a la vida universitaria, que creó su propia terminología y se expresó en categorías conceptuales que la hacían poco accesible a un gran público, en Francia, por el contrario, tendió desde sus orígenes a buscar un diálogo con los mas amplios sectores de la sociedad identificándose o enfrentando polémicamente corrientes de pensamiento ideológico-políticas y sensibilidades estéticas en todas las formas de expresión de la vida artística y cultural. Con ello se buscaba deliberadamente dialogar críticamente con los movimientos populares y las fuerzas político-sociales a fin de, no solo interpretar la realidad imperante en ese momento, sino cambiar el rumbo mismo de la historia en todas sus facetas. Esto explica que sus mas conspicuos representantes recurrieran a las mas variadas formas de expresión de la creatividad artística y cultivaran los mas variados géneros literarios, tales como el teatro y el cine, la novela y el ensayo periodístico.

La diferencia en esta actitud asumida por sus principales representantes estriba en su compromiso práctico en el campo político. Mientras filósofos alemanes como Martin Heidegger se plegaron, no sin un manifiesto y censurable entusiasmo, al régimen nacional-socialista, o se convirtieron en activos opositores al mismo, pero desde un exilio que no les impidió seguir cultivando su labor académica, como fue el caso de Karl Jaspers, los pensadores existencialistas

franceses se lanzaron de lleno a un compromiso militante de resistencia a la ocupación nazi de su patria aun a riesgo de sus vidas. Esto marcó profundamente su producción teórica y literaria dando un sello indeleble a su actividad artística y orientando su presencia en la vida pública de la nación. Así fueron sus más connotados representantes, los pensadores y escritores Jean Paul Sartre y Albert Camus. Otros, por el contrario, como Merleau-Ponty, prefirieron el claustro universitario o cultivaron también las artes pero rehuyeron el activismo político, como fue el caso de Gabriel Marcel.

Quien fue más lejos en su compromiso ideológico y en su activismo político y artístico fue Sartre, quien buscó siempre un acercamiento abierto pero crítico a los grupos revolucionarios y al pensamiento marxista. Del marxismo como filosofía, afirmó Sartre que era la única filosofía válida en el mundo actual de la que el existencialismo era tan solo una expresión ideológica (*Crítica de la razón dialéctica*, t.I, p.10). Toda esta obra, que expresa su pensamiento tardío, no es más que un intento desesperado y generoso por articular esa antropología filosófica que Marx no explicitó pero que está contenida en su pensamiento. Es por eso que debemos ver en su crítica a diversas formas del marxismo histórico, no tanto un distanciamiento de la filosofía de Marx cuanto un rechazo a formas espúreas de su concreción histórica, tales como el totalitarismo stalinista vigente, tanto en la entonces URSS, como en el partido comunista francés que tenía más cercano.

La construcción de una subjetividad al interior del marxismo constituye el objetivo último de todo el proyecto sartreano, pues sin subjetividad no hay tampoco auténtica objetividad sino tan solo alienación o cosificación como prefiere decir Sartre. Sartre lo dice explícitamente en un texto que, por condensar sin ambages su posición, me permito citar in extenso: "La objetividad no es la simple apreciación de la situación presente: es también y sobre todo una previsión. Si el desarrollo de la situación no verifica la previsión, es porque la objetividad es siempre subjetiva por algún lado. Y como la previsión, verdadera o falsa, tiene consecuencias reales, como la URSS, ya equivocándose en la política a seguir vis-a-vis las

democracias populares, ya engañándose acerca de la verdad de la naturaleza del P.C. Y ha influido en el curso de los acontecimientos, de ello resulta que la realidad no es idéntica a la objetividad pura. El realismo socialista debe tener en cuenta los factores subjetivos. Debe resolver esta antinomia nueva; la tesis: lo subjetivo es una escritura secundaria de la objetividad; antítesis: la objetividad depende de una subjetividad que aprecia y prevé los fenómenos y los modifica en función de sus apreciaciones" (*Problemas del marxismo I.- Situations VI*, p.38).

Es por eso que, dentro de esta concepción, debe haber un lugar para la libertad, para la opción y, con ello, para el azar en la medida en que haya un futuro siempre abierto. Esta concepción lleva a Sartre a darle un apoyo a Tito que enfrenta a Stalin, como cuando dice explícitamente: "Nadie puede prever lo que ocurrirá al titismo; nadie puede captar hoy su significado verdadero. Por eso hay que apostar por él. Cuando la suerte está echada, ya nada va, el hombre desaparece. Lo que mide la grandeza humana de una empresa es que pueda apostar hasta el final en pro o en contra de su éxito" (*Ibidem*, p.49).

Es esta actitud la que lleva a Sartre a conciliar de manera consecuente su opción ideológica por un marxismo humanista y comprometido, con su inclinación a la reflexión filosófica y su vocación temprana y cultivada a través de toda su trayectoria por las letras, cuyos géneros cultivó con notable éxito en todas sus manifestaciones excepto en la poesía. Sartre no se puede pensar a sí mismo sino como literato. Todo su hermoso y conmovedor ensayo sobre su infancia, titulado significativamente *Las palabras*, no es más que una rigurosa autorreflexión para desvelar las raíces subconscientes de esa nunca desmentida vocación hacia las letras. Nació y creció en un mundo donde los libros y la literatura eran parte del entorno familiar y de la vida cotidiana. Huérfano de padre desde muy corta edad, su imagen paterna provino de su severo abuelo materno, de origen alsaciano, quien fue formado para ser pastor luterano pero que terminó ganándose la vida en París como fundador y propietario de una academia donde se enseñaba a extranjeros, especialmente alemanes, la lengua francesa. A los ocho años ya el solitario huérfano Jean Paul

escribía relatos y leía asiduamente. La culminación de su carrera en letras y filosofía en la prestigiosa Ecole Normale y su posterior dedicación a la enseñanza de la filosofía, hasta que en 1945 su éxito literario le permitió vivir hasta su muerte de sus derechos de autor, no es más que la concreción de una vocación literaria, que Sartre hizo suya como un destino y como una opción libre y gozosamente asumida a través de toda su vida y que le valió en 1964 el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura.

Sartre vio en la literatura, tanto en su forma de creación, como en el ensayo crítico, la manera de incorporar la subjetividad al compromiso con un marxismo que, en su concreción histórica, correría el riesgo de las graves y criminales desviaciones estalinistas. El arte fue para Sartre la expresión de una concepción filosófica que privilegia la libertad y el riesgo personal junto a la responsabilidad ética y la creatividad de una imaginación, que le permitía concebir la existencia como ese proceso mediante el cual el ser humano construye la humanidad en cada una de sus acciones.

Pero con el énfasis en la construcción de la subjetividad, Sartre no incurría en el subjetivismo e individualismo burgués que Sartre reprochaba a uno de los fundadores del existencialismo moderno, el danés Sören Kierkegaard (*Kierkegaard vivo*, p.17). La dimensión de universalidad, que caracteriza al pensamiento filosófico plenamente maduro, se expresa en la naturaleza ética que toda acción humana libre y comprometida tiene. Cada acción libre define y construye lo que entendemos por ser humano. En su conocido ensayo *El existencialismo es un humanismo* Sartre lo dice en términos que se han hecho célebres. He aquí sus palabras: “En efecto, no hay ni uno solo de nuestros actos que, al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal y como pensamos que éste debe ser. Elegir ser esto o lo otro es afirmar, a la vez, el valor de lo que nosotros creemos elegir como un bien. Creemos que al elegir, siempre elegimos lo que es el bien y nada puede ser bueno para nosotros sin incluir las ideas de que también es bueno para todos” (p.43s.) Y frente a eso no hay escapatoria; solo cabe asumir las consecuencias de nuestros actos hasta en sus últimos extremos. Escabullir esa responsabilidad es incurrir en la mala fe (cfr.: *El ser y la nada*, p.115).

La literatura, especialmente el teatro al que siempre dio preferencia, permitió a Sartre la ocasión de, no solo poner al alcance de un público mas vasto que el de los cenáculos de intelectuales, literatos y filósofos, sino el de ilustrar en circunstancias y condiciones concretas por no decir dramáticas, las implicaciones humanas de sus concepciones ideológicas y filosóficas. Una obra como *Las manos sucias* muestra dramáticamente el carácter ambiguo y, por ende, éticamente responsable de todo compromiso político. La mala fe, que consiste en evadir conscientemente la responsabilidad de nuestros actos, solo puede conducir a la neurosis y a la destrucción de su propia personalidad, como Sartre lo ilustra en su última gran obra dramática: *Los condenados de Altona*. La moraleja que encierra su obra *El diablo y Dios* es que nos se puede ser ni diablo ni ángel, como en vano pretendía Goetz el protagonista de la obra, sino tan solo pero plenamente “ser hombre entre los hombres”.

Sartre se convierte, así, en el gran ideólogo del que él mismo llamó el “arte comprometido” inspirándose en el concepto de “praxis” tomado de la tesis número 11 sobre Feuerbach de Marx; pero, al mismo tiempo, incertándose en una tradición de las letras francesas que remonta al romanticismo de Víctor Hugo y al naturalismo de Zola en el siglo XIX. Esta dimensión práctica y ético-ideológica de la literatura, Sartre la formula en múltiples ocasiones, como cuando dice: “En resumen, nuestra intención es contribuir a que se produzcan cambios en la sociedad que nos rodea” (*¿Qué es la literatura?*, p.12).

Esta tradición fue cuestionada e interrumpida a inicios del siglo XX por las corrientes que se inspiraban en “el arte por el arte” propias del parnasianismo decimonónico. Paradójicamente fue dentro de este contexto del “culto al acto gratuito”, como lo llamaba el ídolo de las vanguardias literarias en tiempos del joven Sartre, André Gide, que se formó de estudiante nuestro filósofo (cfr. Francis JEANSON: *De Gide a Sartre*). El surgimiento del facismo y su amenazante auge en la Alemania de la década de los treinta que Sartre vivió muy de cerca durante su estadía en Berlín, el descubrimiento de las nuevas corrientes filosóficas germanas, en especial la fenomenología de Husserl, llevaron a Sartre a romper con las concepciones estético-filosóficas de Gide y fomular sus propias concepciones tal como las hemos

esbozado aquí. Sartre cultivó todos los géneros literarios excepto la poesía. Su mayor inclinación fue hacia el teatro siendo igualmente allí donde mostró su mayor capacidad creadora y donde su genio personal encontró el terreno más fértil, lo que le permitió lograr el mayor reconocimiento de público y crítica, a pesar de que su primer éxito fue con la novela- ensayo *La náusea*.

Pero Sartre nunca dejó de ser filósofo. Siendo la filosofía una reflexión crítica y autocrítica en torno a la praxis humana, Sartre aplicó esta crítica y autocrítica a su producción literaria. No solo hizo literatura, sino que trató de justificar teóricamente lo que hacía. Esta posición lo llevó a elaborar toda una doctrina estética, es decir, una concepción doctrinal sobre el ser y quehacer del arte literario: qué se entiende por literatura y por qué, cuál es su importancia y cuáles sus limitaciones. Estas ideas tuvieron tanta resonancia en el ámbito cultural e intelectual de varias generaciones como su producción literaria misma.

Un ensayo titulado *¿Qué es la literatura?* resume sus concepciones estéticas que están igualmente contenidas en múltiples artículos, conferencias y ensayos críticos de los que Sartre fue pródigo a través de toda su vida. Sus ensayos críticos sobre Baudelaire y sobre Flaubert muestran que, hasta el último momento de su vida, cultivó las letras con pasión y como su vocación definitiva. Veamos en concreto algunas de estas ideas. De la poesía Sartre se expresa en estos términos: "La palabra poética es un microcosmos...Y cuando el poeta pone juntos varios de estos microcosmos, actúa como el pintor que reúne sus colores en el lienzo; se diría que el poeta está componiendo una frase, pero esto no es más que apariencia; está creando un objeto, las palabras-cosas se agrupan por asociaciones mágicas de conveniencia e inconveniencia, como los colores y los sonidos; se atraen, se rechazan, se queman y su asociación compone la verdadera unidad poética que es la frase objeto" (*Ibidem*, p.48).

Por el contrario, el teatro muestra la insuficiencia de la palabra por sí sola puesto que se ve obligado a añadir a la palabra poética lo que Sartre llama "el gesto". Como tan lúcidamente lo viera Shakespeare en *Hamlet*, el teatro es una acción o reflejo especular. En el teatro y gracias al teatro, el hombre se mira a sí mismo. El teatro es ya por sí mismo crítica y autocrítica, una reflexión en la

que nos miramos como en un espejo y convertimos nuestra acción en gesto para abstraerlo por un momento de la realidad imperante y poderlo asumir más lúcidamente. Es por eso que, como lo señala Jeanson en *Sartre par lui même*, ha sido el teatro lo que ha creado para Sartre su "público". Para poder expresar a través de la obra dramática sus concepciones filosóficas, concretamente su concepción del hombre, Sartre ha creado lo que él mismo llama "teatro de situaciones". Esta concepción parte de que el hombre, si bien "está condenado a ser libre", esta libertad no es abstracta ni absoluta, sino que está situada. La libertad solo se concibe como posibilidad de opción y la opción no es más que el ejercicio de la libertad que solo se puede dar frente a una situación dada. Es frente a esta situación que yo puedo asumirme como ser libre, es decir, responsable por mis actos y, con ello, debo asumir o rechazar esa situación y darle así un sentido a la existencia. Esta opción es siempre dramática o, como diría Simone de Beauvoir, es ambigua, porque el compromiso que trae aparejado la opción libre es total, pero el dominio sobre las situaciones es parcial. De ahí que siempre se seguirán efectos no previstos ni previsible de mis actos.

Es por eso que actuar es siempre ensuciarse las manos con la realidad, como lo dice Sartre en su célebre obra ya mencionada. El teatro es el instrumento ideal para que el hombre se asuma en la total ambigüedad de su existencia y cuya opaca densidad impregna un existir que no es más que la óptica facticidad pura, como lo vio Roquentin el héroe de *La náusea*. Es allí donde Sartre asume el concepto de libertad tal como lo definiera Nietzsche: libertad es la capacidad de darle un sentido a lo real, creando los valores bajo un cielo vacío, sin absolutos metafísicos. Solos y desamparados frente a una situación que no hemos escogido pero frente a la cual estamos condenados a optar y a asumir la entera y absoluta responsabilidad de nuestros actos y sus consecuencias, por lo que el sentido de nuestros actos no tiene otro sentido que el que le demos... Tal es la dimensión ópticamente dramática del existir que solo en el teatro se puede expresar en su más densa intensidad.

Concluamos estas breves reflexiones en torno a las relaciones entre filosofía y literatura en Sartre formulando un último interrogante y que tiene que ver con la finalidad de la literatura. Como Sartre se preguntara para qué sirve la libertad, así también

lo ha hecho con la literatura. Dejemos, en consecuencia, que sean sus propias palabras las que lo digan: "Tratemos...de determinar lo que puede ser la finalidad de la literatura. Pero desde ahora, podemos llegar a la conclusión de que el escritor ha optado por revelar el mundo y especialmente, el hombre a los demás hombres para que estos, ante el objeto así puesto al desnudo, asuma todas sus responsabilidades...La función del escritor consiste en obrar de modo que nadie pueda ignorar el mundo y que nadie pueda ante el mundo decirse inocente. Y como el escritor se ha lanzado al universo del lenguaje, no puede simular ya jamás que no sabe hablar" (*¿Qué es la literatura?*, p.54)

Bibliografía

De-Beauvoir, Simone. *Para una moral de la ambigüedad*. Bwrridire: Pléyade, 1982.

- JEANSON, Francis. *De Gide a Sartre*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970.
- JEANSON, Francis. *Sartre par lui-même*. Paris: Seuil, 1955.
- SARTRE, Jean Paul. *Crítica de la razón dialéctica*, Losada, Buenos Aires, 1963.
- SARTRE, Jean Paul. *El ser y la nada*, Losada, Buenos Aires, 1966.
- SARTRE Y OTROS. *Kierkegaard vivo*. Madrid: Alianza editorial, 1966, pgs. 17-49.
- SARTRE, Jean Paul. *Problemas del marxismo I. Situations VI*, Losada, Buenos Aires, 1968, 2da. ed.
- SARTRE, Jean Paul. *Las palabras*. Buenos Aires: Losada, 1968.
- SARTRE, Jean Paul. *¿Qué es la literatura? Situations II*. Buenos Aires: Losada, 1969, 5ta. ed.
- SARTRE, Jean Paul. *La nausée*, Gallimard, Paris, 1969.
- SARTRE, Jean Paul. *Obras completas. Tomo I: Teatro*, Aguilar, Madrid, 1970.
- SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. San José: Guayacán, 1997.